

CAPITULO IV

LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA MARXISTA EN LOS PAISES EUROPEOS A FINALES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

Tras la derrota de la Comuna de París sobreviene un período de relativa calma en el movimiento obrero. Aparece en los partidos socialistas la corriente oportunista, el revisionismo; combatirla es una de las tareas centrales de los marxistas.

El movimiento obrero y socialista cuenta en este período con notables propagandistas del marxismo y de sus ideas filosóficas: Joseph Dietzgen y Franz Mehring, en Alemania; Paul Lafargue, en Francia; Antonio Labriola, en Italia; Dmitri Blagoev, en Bulgaria, y otros. Todos ellos fueron compañeros o discípulos de los fundadores del marxismo, y además de difundir la filosofía marxista, desarrollaron algunos de sus aspectos.

Joseph Dietzgen

Joseph Dietzgen (1828-1888) fue, en palabras de Lenin, uno "de los destacados escritores filósofos socialdemócratas de Alemania"¹. De oficio curtidor, no pudo cursar la enseñanza escolar completa. Fue un perseverante autodidacta, conoció muy pronto la filosofía de Feuerbach y estudió economía política y el socialismo utópico francés. Engels ha dejado

¹ V. I. Lenin. *En el XXV aniversario de la muerte de Joseph Dietzgen. O. C.*, t. 23, pág. 117.

escrito que Dietzgen había descubierto la dialéctica materialista por cuenta propia, independientemente de Marx y hasta de Hegel.

La revolución de 1848 impresionó profundamente a Dietzgen, que se hizo revolucionario. La reacción le obligó a emigrar. En 1867 entabló correspondencia con Marx, y desde este momento es un marxista convencido. Bajo la influencia del marxismo escribe obras como *La esencia del trabajo cerebral del hombre*, *Excursiones de un socialista por el campo de la teoría del conocimiento* y *Conquistas de la filosofía*, en las que emite gran número de profundas ideas materialistas dialécticas.

Lenin, que tenía estos escritos en alta estima, señaló que “en este obrero filósofo, que descubrió a su manera el materialismo dialéctico, ¡hay mucho de grande!”². Pero también observó que Dietzgen no siempre hacía una exposición fiel del materialismo dialéctico y cometía errores que fueron aprovechados por los adversarios del marxismo, en particular por los machistas.

El mérito principal de Dietzgen es la elaboración de algunos problemas de la teoría materialista dialéctica del conocimiento, cosa que revestía excepcional importancia en tiempos en que el positivismo y el agnosticismo cundían entre los naturalistas. El eminente fisiólogo Du Bois-Reymond, en su discurso *Sobre los límites del conocimiento de la naturaleza* (1872), negaba la posibilidad de conocer la esencia de la materia y de la conciencia y sostenía que la ciencia no podía descubrir este enigma. Dietzgen no se limita a oponer al agnosticismo simplemente el materialismo, sino su forma contemporánea: el materialismo dialéctico.

Para Dietzgen, el método dialéctico, expresión de las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad, es un método científico. La dialéctica “es el sol central del que emana la luz que nos alumbrará toda la ciencia hasta “sus últimas bases””³.

² V. I. Lenin. *Materialismo y empiriocriticismo*. O. C., t. 18, pág. 261.

³ J. Dietzgen. *Obras filosóficas escogidas*. Moscú, 1941, pág. 295.

Dietzgen toma como punto de partida para elaborar su filosofía el mundo material. "La naturaleza universal, monista, es a la vez temporal y eterna, limitada e ilimitada, particular y general, existe en todo y todo existe en ella" ⁴. El hombre, con su entendimiento y sus sentimientos, es parte del mundo material, que se halla en continuo movimiento y cambio. La razón humana no es nada sobrenatural, se parece a las fuerzas naturales, pero posee cualidades específicas sólo a ella inherentes. El proceso del pensamiento es un proceso fisiológico. En una carta a Marx, Dietzgen escribe: "El pensamiento es un *hecho sensorial material*. Si no se le puede tocar, sí se le puede sentir" ⁵. La conciencia se deriva de la materia, es su "producto ideal", su forma de ser, de movimiento. Dietzgen rechaza la reducción del pensamiento a la sustancia, como hacían los materialistas vulgares, aunque no siempre supo deslindarse de éstos. Por ejemplo, escribió que "también la representación no sensorial es *sensible, material, es decir, real*" ⁶. Lenin señala el error de este aserto: "Que el pensamiento y la materia son "reales", es decir, que existen, es verdad. Pero calificar el pensamiento de material es dar un paso en falso hacia la confusión entre el materialismo y el idealismo" ⁷.

Dietzgen defiende la teoría materialista del reflejo y resuelve dialécticamente muchos de sus problemas. Rechaza el punto de vista kantiano sobre la incognoscibilidad de la "cosa en sí", señalando que el fenómeno no difiere esencialmente de la "cosa en sí" sino que es simplemente su imagen. Subraya la objetividad de nuestro conocimiento invocando la experiencia, la práctica del hombre como base del proceso teórico cognoscitivo, como juez en la controversia sobre la posibilidad de conocer el mundo.

Este autor plantea el problema de la elaboración de la teoría materialista del conocimiento y señala como defecto de los materialistas franceses el no haber analizado "la facultad pensante del hombre".

⁴ *Ibidem*, pág. 161.

⁵ J. Dietzgen a Marx. "Voprosi filosofii", 1958, N° 3, pág. 141.

⁶ Citado por el libro: V. I. Lenin. *O. C.*, t. 18, pág. 257.

⁷ V. I. Lenin. *Materialismo y empiriocriticismo*. *O. C.*, t. 18, pág. 257.

La teoría del conocimiento, dice Dietzgen, es la parte más importante de la filosofía materialista. A investigar la actividad de la conciencia debe concurrir no sólo el naturalista, sino también el filósofo, perteneciendo a este último la palabra decisiva. El pensamiento, propiedad del cerebro, es “el objeto de una ciencia particular, que puede ser llamada lógica, teoría del conocimiento o dialéctica”⁸.

Un mérito de Dietzgen es su elaboración del problema de la verdad. El conocimiento de la verdad objetiva se efectúa, según Dietzgen, de modo dialéctico. Nuestras representaciones son imágenes de los objetos materiales, pero nunca pueden ser una fotografía exacta de la naturaleza. Lo mismo que un retrato no puede expresar todos los aspectos y rasgos del original, nuestras representaciones reflejan en nuestra conciencia los fenómenos de la naturaleza de manera aproximada, pero en modo alguno absoluta. El proceso de conocimiento del mundo material es el proceso de descubrimiento de la verdad. Pero la naturaleza es infinita, “inagotable por sus dones”. Por consiguiente la razón conoce la naturaleza y sus partes —las cosas— de modo relativo, esto es, aproximado, incompleto, no absoluto. Estas verdades relativas constituyen “un cuadro verdadero, auténtico y cierto”, aunque este cuadro no agota plenamente el conocimiento del mundo.

Lenin señaló en *Materialismo y empiriocriticismo*, que Dietzgen plantea acertadamente el problema de la verdad objetiva, de la correlación entre la verdad absoluta y la verdad relativa, pero llama la atención sobre inexactitudes cometidas en este punto por el filósofo alemán. Así, en *Excursiones de un socialista por el campo de la teoría del conocimiento* Dietzgen afirma que el conocimiento de la verdad absoluta es innato al hombre. No obstante, en conjunto Dietzgen sigue a Marx y Engels en cuanto a la elaboración de una teoría materialista del conocimiento y del criterio de la verdad. Para él, una diferencia importante entre la filosofía materialista y la idealista consiste en que la primera toma la práctica como criterio de la verdad y la segunda el pensamiento puro.

Dietzgen también investigó el problema de la lógica

⁸ J. Dietzgen. *Obras filosóficas escogidas*, pág. 321.

dialéctica. En sus obras, especialmente en *Cartas sobre lógica*, aborda el problema de la nueva lógica y trata de establecer la diferencia cardinal entre ella y la lógica formal. Sus críticas a la lógica formal le llevan a tildarla de abstracta, de desechar la contemplación del movimiento y del cambio en los fenómenos, de trazar un límite rígido entre ellos y no tomar en consideración las diferencias y las contradicciones que les dan su esencia, de separar la forma del contenido y, por fin, de exagerar en demasía la independencia del intelecto. Sólo la lógica dialéctica es vital. “El arte dialéctico o lógica que enseña que el todo universal... es una esencia *única* —escribe Dietzgen— representa la *doctrina absoluta del desarrollo*”⁹. Dietzgen comprende que la nueva lógica no sólo debe reflejar el cambio y el desarrollo que acontecen en el Universo, sino explicar la contradicción en que se fundamentan. A diferencia de la lógica formal, la lógica dialéctica considera la contradicción como legítima y verdadera, pues es inherente a las propias cosas. Dietzgen, que encomia la lógica dialéctica de Hegel, señala su defecto fundamental al indicar la dependencia de las categorías del pensamiento con respecto a la dialéctica objetiva. Utilizando algunas inexactitudes y formulaciones erróneas de Dietzgen, los machistas le tildaron de subjetivista en la solución del problema de la lógica dialéctica. En su réplica Dietzgen sostiene: “La ciencia de la lógica debe tratar sólo del mundo fáctico, indisolublemente asociado a nosotros y a nuestros pensamientos”¹⁰.

Dietzgen defendió su materialismo luchando contra el idealismo, en el que ve la concepción del mundo de las clases explotadoras y una taimada defensa de la religión.

Lenin destaca lo justa y atinada que es la caracterización del idealismo efectuada por Dietzgen, quien estigmatizó con particular fuerza al partido de la medianía en filosofía, llamándole partido abominable que ocultaba con hipocresía su verdadera posición de clase.

⁹ J. Dietzgen. *Conquistas de la filosofía y cartas sobre lógica*. San Petersburgo, 1906, pág. 158.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 118.

**Lafargue. Su propaganda del marxismo
y su lucha contra el idealismo**

Paul Lafargue (1842-1911) fue una figura destacada del movimiento obrero francés e internacional, un revolucionario que durante largos años mantuvo estrechos lazos de amistad con Marx y Engels. Brillante propagandista de la teoría marxista y crítico militante del idealismo, Lenin vio en él a “uno de los propagadores más penetrantes y de mayor talento de las ideas del marxismo...”¹¹

Lafargue simultaneaba un intenso trabajo organizador de revolucionario profesional y una vasta actividad publicística y teórica. Escribió una serie de investigaciones marxistas en el terreno de la filosofía, de la lingüística, de la crítica literaria y de la etnografía. La peculiaridad más característica de sus trabajos filosóficos (*El determinismo económico de Carlos Marx*, *La religión del capital* y otros) es su partidismo combativo, una profunda investigación y solución de problemas teóricos.

Lafargue centra su atención en los cambios esenciales ocurridos en los países capitalistas durante la última década. Así, en *Los truts norteamericanos y su significación económica, social y política* analiza el proceso de monopolización, viendo en él “una fase particular de la evolución capitalista”.

Este autor consagra muchas páginas a la crítica del neokantismo, que desde finales del siglo XIX había adquirido en Francia partidarios entre los representantes más destacados del ala derecha del Partido Socialista, por ejemplo Jaurès, para quien el neokantismo era la base filosófica del movimiento socialista.

Es su crítica de los neokantianos, Lafargue puso al descubierto el nexo entre sus opiniones teóricas con el oportunismo político. Los neokantianos, escribió, que rechazan la lucha de clases y promocionan el “socialismo ético”, quieren valerse de la filosofía de Kant para demoler el materialismo de Marx y Engels. En su libro *El determinismo económico de Carlos*

¹¹ V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en nombre del ROSDR en el entierro de Paul y Laura Lafargue, el 20 de noviembre (3 de diciembre) de 1911. O. C., t. 20, pág. 387.*

Marx critica a Kant y a sus nuevos partidarios y expone la teoría del conocimiento y el método dialéctico de Marx, así como las bases de la concepción materialista de la historia. En la dialéctica de Marx ve el método creativo y el instrumento para indagar los hechos concretos. El marxismo, dice Lafargue, no es en modo alguno una doctrina de reglas y cánones acabados.

La lucha contra los neokantianos determinó el interés de Lafargue por la elaboración de importantes problemas de la teoría materialista del conocimiento. En sus trabajos analiza con amplitud los conceptos abstractos, las ideas abstractas. Basándose en ejemplos de la historia de la filosofía griega antigua y de la nueva filosofía muestra la ininterrumpida confrontación entre el materialismo y el idealismo en torno a la solución del problema de los conceptos abstractos, y somete a crítica el idealismo de Platón, Descartes, Leibniz, Kant y Hegel.

Lafargue subraya con acierto que el problema del origen de los conceptos, de las ideas, no se puede resolver sino partiendo de la interpretación materialista de la historia descubierta por Marx. "Las ideas de progreso, de justicia, de libertad, de patria, etc., como los axiomas de las matemáticas —escribe— no existen por sí mismas y al margen de la experiencia; tampoco preceden a ésta sino que la siguen; no engendran los sucesos de la historia, sino que son consecuencia de los fenómenos sociales, que, al desarrollarse, las crean, las transforman y las destruyen; su entidad como fuerzas motrices se debe tan sólo a que emanan directamente del medio social" ¹².

En su obra *El problema del conocimiento*, Lafargue investiga la correlación entre los aspectos sensible y lógico del mismo. En el proceso del conocimiento, el hombre se vale no sólo de sus sentidos, sino también de la razón y la práctica, que incluye el empleo de aparatos científicos. "Los kantianos y neokantianos —observa Lafargue— cometen de esta suerte un craso error al sostener que sólo a través de nuestras impresiones sensoriales conocemos y podemos conocer las propiedades de las cosas" ¹³.

¹² P. Lafargue. *Obras*. Moscú-Leningrado, 1931, t. III, págs. 9-10.

¹³ P. Lafargue. *El problema del conocimiento*. Suplemento al libro *El determinismo económico de Carlos Marx*. Moscú, 1923, págs. 318-319.

Los conceptos de sustancia, causalidad y otras “categorías apriorísticas” se le aparecen al hombre en el transcurso de una larga práctica histórica, y lo mismo sucede con todas las categorías de la ética, la sociología, la economía política y las ciencias naturales.

Lafargue refuta el agnosticismo de Kant y sus argumentos sobre la impotencia de la razón, observando que la facultad cognoscitiva del ser humano se amplía sin cesar a medida que se desarrolla su actividad práctica. En cuanto al carácter clasista de la teoría del conocimiento, llega a la conclusión de que es inherente al proletariado una concepción del mundo que reconoce la objetividad del conocimiento, mientras la burguesía necesita del agnosticismo para afianzar su dominación. Lenin señala en *Materialismo y empiriocriticismo* lo adecuada que es la crítica de Lafargue a Kant.

Lafargue no analizó con idéntica profundidad y acierto todas las cuestiones sobre teoría del conocimiento que abordó en su obra. Algunas de ellas, por ejemplo, su interpretación de la correlación entre el aspecto sensorial y el lógico del conocimiento, el problema de la práctica o el del empleo de la dialéctica en el conocimiento, necesitan ser puntualizadas y, a veces, corregidas.

En su artículo *Evolución y revolución* critica el evolucionismo vulgar de Comte, Spencer y otros. “Muchas gentes —escribe—, entre otras los doctores positivistas, creen que estas dos formas del desarrollo —la evolución y la revolución— son contradictorias y se excluyen mutuamente; en realidad son complementarias”¹⁴. La forma revolucionaria del desarrollo se prepara a través de cambios evolutivos, y ésta es una ley universal del desarrollo de la naturaleza y la sociedad.

En las obras concernientes al materialismo histórico señala que la humanidad se desarrolla en un medio natural y en un medio artificial, creado en el proceso de la vida social. Esta última incluye las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas. La fuerza determinante del desarrollo social es el modo de producción. Las leyes de la naturaleza no son aplicables para explicar la historia de la humanidad, como

¹⁴ P. Lafargue. *Obras*. Moscú-Leningrado, 1925, t. I, pág. 271.

hacen los socialdarwinistas. “La lucha por la existencia —escribe Lafargue— predicada por los darwinistas no puede explicar el desarrollo humano porque las condiciones de existencia de los hombres son diferentes a las de los animales y las plantas”¹⁵.

Lafargue ve en el materialismo histórico la teoría que exterioriza las leyes del desarrollo y muerte del capitalismo, a la vez que muestra al proletariado las vías y los medios para conquistar el socialismo. “El materialismo económico (el marxismo.— *Autores*) llama a los proletariados de las naciones civilizadas a sublevarse; les enseña que no se emanciparán mientras no destruyan la forma económica de la sociedad capitalista”¹⁶.

En las obras de Lafargue ocupa un sitio de honor la fundamentación de la teoría marxista de la lucha de clases y del Estado. Lafargue combate resueltamente la tesis revisionista de Bernstein, Malon y otros acerca de la transformación gradual del capitalismo en socialismo, critica ásperamente el parlamentarismo burgués y la democracia burguesa y establece que las revoluciones del proletariado son el camino histórico ineluctable del desarrollo de la sociedad.

Lafargue fue un propagandista de la doctrina marxista de la dictadura del proletariado. “El día en que el proletariado de Europa y América —escribió— domine el Estado deberá organizar el poder revolucionario y dirigir dictatorialmente la sociedad hasta tanto la burguesía no desaparezca como clase, o sea hasta que no quede terminada la nacionalización de los instrumentos de producción (bancos, ferracarriles, fábricas, minas, etcétera)”¹⁷.

En su exposición de la concepción materialista de la historia analiza el problema de la moral y la religión y fundamenta el ateísmo proletario. Rechaza la doctrina idealista de las ideas morales innatas. Las representaciones éticas cambian con la historia; los conceptos de justicia e injusticia nacen con la aparición de la propiedad privada y cambian a medida que se

¹⁵ P. Lafargue. *Obras*, t. III, pág. 447.

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 433.

¹⁷ P. Lafargue. *Obras*, t. I, pág. 90.

desarrolla ésta. La evolución de las relaciones económico-sociales también modifica el contenido del ideal de moralidad; en una sociedad antagónica, la moral de las clases dominantes corresponde a sus intereses y necesidades y se impone por todos los medios a las clases avasalladas.

Manejando un material etnográfico e histórico-literario concreto muestra la evolución de las ideas religiosas de la sociedad en dependencia de las relaciones económicas y sociales. En sus brillantes artículos *Pío IX en el paraíso* y *La religión del capital* demuestra de forma convincente que en la época moderna la religión defiende las bases de la sociedad capitalista, al tiempo que afirma que la religión es el medio espiritual de sojuzgamiento de las masas trabajadoras.

Las obras de Lafargue no están exentas de deficiencias y ciertos errores. Así, en sus opiniones sobre el Estado se advierte la influencia del anarcosindicalismo, una subestimación de la lucha parlamentaria, pero en las cuestiones cardinales de la lucha de clases y de la revolución Lafargue adopta posiciones acertadas.

**Mehring. Su propaganda de las ideas
de la filosofía marxista y su crítica
de la filosofía burguesa**

Franz Mehring (1846-1919) llegó a la socialdemocracia en las postrimerías de la década de los 80 procedente de los medios de los demócratas burgueses. Fue un eminente publicista, propagandista y teórico del marxismo. Durante muchos años figuró en la redacción del *Neue Zeit*, órgano teórico de la socialdemocracia alemana; desde 1901, dirigió el *Leipziger Volkszeitung*, periódico de izquierdas. Fue relevante figura del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Lenin dijo de él que era un hombre que no sólo deseaba ser marxista, sino que sabía serlo. Mehring acogió con entusiasmo la Gran Revolución Socialista de Octubre. Es fundador del Partido Comunista de Alemania.

Ante nosotros aparece como un filósofo que investiga en múltiples vertientes. A su pluma pertenecen interesantes

artículos sobre historia de la filosofía, crítica de la filosofía burguesa y del revisionismo, obras en las que trata problemas del materialismo histórico. Es digno de mención su empleo del materialismo histórico en el estudio de la historia de Alemania, de problemas militares y, particularmente, de la literatura y la crítica literaria. Mehring siempre considera la filosofía como concepción de unas clases u otras vinculada a la lucha que sostienen. “La filosofía —escribe— es un fenómeno ideológico que acompaña a la lucha de clases, una de las formas ideológicas en que las gentes toman conciencia de esa lucha y la sostienen”¹⁸.

Pertenece a Mehring el mérito de haber denunciado concepciones filosóficas idealistas como las de Nietzsche, Hartmann, Schopenhauer y los neokantianos. Fue el primero en combatir el mito del nietzschismo como filosofía progresista supuestamente enfrentada a la cultura burguesa, poniendo al descubierto su esencia reaccionaria.

No menos importante fue la crítica de Mehring a Schopenhauer y Hartmann. Después de refutar los asertos de estos autores encaminados a clasificar su filosofía como continuación de la filosofía clásica alemana, demostró persuasivamente que estos filósofos reaccionarios arremetían contra todo lo progresista creado por Hegel y repudiaban lo más valioso de éste, la dialéctica. Schopenhauer y Hartmann oponían a la dialéctica las categorías metafísicas de lo “inmutable” y lo “casual” en la historia. Mehring también delinea la principal característica de las concepciones de Hartmann y Schopenhauer, a saber, el aprovechamiento del agnosticismo de ciertos naturalistas para combatir el materialismo filosófico. Hartmann intentó fundamentar filosóficamente el “idealismo físico”, y en biología era un adversario rabioso del darwinismo. Mehring criticó con energía el vitalismo de Schopenhauer, viendo en él una total renuncia a la ciencia, el conocimiento de la naturaleza, e indicó que al afirmar que la “fuerza vital” era el límite de nuestro saber acerca de la naturaleza, Hartmann y Schopenhauer ponían fronteras a las ciencias naturales. En su polémica con Hartmann y los vitalistas, Mehring defiende el darwinismo,

¹⁸ F. Mehring. *Defendiendo el marxismo*. Moscú-Leningrado, 1927, pág. 155.

que según su punto de vista es la teoría evolucionista moderna que ofrece una comprensión acertada de las leyes del desarrollo de los organismos animales y vegetales.

El neokantismo es el objetivo primordial de su crítica de la filosofía burguesa. Mehring denuncia el lema de “vuelta a Kant” como llamamiento reaccionario a combatir la filosofía marxista. “Si echamos otra ojeada al neokantismo —escribe— veremos que *objetivamente y en esencia* no es más que un intento de demoler el materialismo histórico”¹⁹.

Mérito de Mehring es también su oposición al llamado renacimiento hegeliano. La moda de Kant, dice, comienza a pasar; ahora la burguesía trata de encontrar en el neohegelianismo una nueva arma filosófica contra el marxismo. El neohegelianismo, según Mehring, resucita ante todo la doctrina reaccionaria de Hegel acerca del Estado. Pero las tendencias retrógradas de los neohegelianos no tienen futuro. La sociedad burguesa está condenada a muerte.

Importa señalar que no todo lo escrito por Mehring tiene el mismo valor y que este autor comete en ciertas cuestiones errores e inexactitudes, algunas veces de bulto. Así, su oposición al machismo se limita a criticar los intentos de algunos partidarios socialdemócratas de Mach (en particular Friedrich Adler) de revisar el materialismo histórico. Tras las conclusiones sofísticas de los machistas, tras el supuesto apartidismo de su filosofía, Mehring no alcanzó a ver su idealismo en gnoseología, su lucha contra el materialismo dialéctico, así como tampoco vio el nexo entre el machismo y el “idealismo físico” resultante de la crisis que sobreviene a las ciencias naturales a finales del siglo XIX y principios del XX. Algunas deficiencias, su unilateralidad y ciertos errores de Mehring en su crítica de la filosofía burguesa obedecen a no haber comprendido el significado del marxismo como filosofía aparte. Mehring no se percató de que Marx y Engels habían llevado a cabo una revolución en filosofía creando un materialismo nuevo, el materialismo dialéctico. Por ejemplo, consideraba la dialéctica como un simple “método histórico-materialista”, y no veía en ella a la ciencia de las leyes

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 113.

universales de desarrollo de todo lo existente. Para él, Marx y Engels se atenían al materialismo mecanicista en el terreno de las ciencias naturales²⁰.

Los análisis más penetrantes de Mehring atañen a la defensa de la concepción materialista de la historia y a la aplicación del materialismo histórico a la investigación de la historia y la literatura. Adversario resuelto del idealismo histórico, combatió en favor de todas y cada una de las proposiciones del materialismo frente a sociólogos y economistas burgueses tales como Sombart, Barth, Tönnies y Lujo Brentano, al tiempo que desenmascaró las manipulaciones idealistas de los revisionistas Bernstein y Woltmann. Mehring puso de manifiesto el vínculo existente entre la interpretación materialista de la historia y las tareas políticas de la lucha de clase del proletariado. La concepción materialista de la historia, decía, es el arma más eficaz en la tarea de impregnar revolucionariamente a las masas.

En sus obras dedicadas al análisis de los problemas de la concepción materialista de la historia se propone aclarar ante todo la dependencia de los fenómenos sociopolíticos e ideológicos de la base económica. En *La leyenda de Lessing* estudia la dependencia de la ideología burguesa alemana respecto de las condiciones económicas de dicho país. Sin embargo, en ciertas ocasiones subestima la proposición marxista de la influencia inversa de la superestructura sobre la base y de la relativa independencia del desarrollo de las formas ideológicas, hecho que Engels le remarcó en una de sus cartas.

En cuanto al problema de la revolución se atiene a la tesis marxista de que las circunstancias históricas concretas determinan el carácter del futuro desarrollo social, que puede darse a través de una revolución violenta o sin ella. La dictadura del proletariado la menciona en forma general y sólo plantea este problema a fondo a raíz de la revolución socialista en Rusia. En el artículo *Marx y los bolcheviques* (1918) habla de la dictadura del proletariado como de un régimen transitorio bajo el cual el poder político se concentra en manos de los obreros. Mehring rechaza la opinión de Kautsky según la cual la dictadura del

²⁰ Véase Fr. Mehring. *Gesammelte Schriften*, B. 13. Berlin, 1961, S. 430.

proletariado se identifica con el parlamentarismo burgués y la democracia burguesa.

Sobre el papel de Mehring en la propagación y el desarrollo del marxismo podemos decir que este autor es uno de los notables filósofos marxistas que defendieron la teoría de Marx y Engels frente a los filósofos burgueses y revisionistas.

**Elaboración de los problemas
del materialismo histórico por Labriola**

Antonio Labriola (1843-1904) fue un relevante filósofo marxista italiano. Su labor comienza en el período de ascenso del movimiento de liberación nacional de Italia. Al principio, por sus convicciones políticas es afín a la corriente democrático-burguesa, pero el contacto con el socialismo y el movimiento socialista le conducen al marxismo en los años 90.

En la Universidad de Roma dictó un curso sobre historia del socialismo y se declaró públicamente partidario del materialismo histórico. En una carta a Engels del 21 de febrero de 1891 escribe: "Ahora vivo más que nunca en su compañía. En la universidad, donde finalmente he recuperado el ánimo y la libertad de palabra, expongo desde hace cuatro meses la *teoría materialista de la historia*"²¹.

En 1893, siendo delegado al congreso de la II Internacional en Zurich, conoció personalmente a Engels. En 1895 publicó la primera parte de *Ensayos sobre la concepción materialista de la historia*; luego la segunda y la tercera partes; la cuarta parte, la última, titulada *De un siglo a otro*, apareció en 1925.

En sus cartas al sindicalista Sorel, junto a las cuestiones prácticas de la propaganda del materialismo histórico, considera problemas teóricos: las teorías del conocimiento, de la moral, del origen y la evolución del cristianismo y otras. Expone sus concepciones en polémica con la filosofía y la sociología de Nietzsche, Hartmann, Croce, los darwinistas sociales y los maltusianos, los revisionistas Bernstein, Turati, Masaryk y otros. Aunque fue una de las figuras eminentes del marxismo del período de la II Internacional, no acabó de

²¹ *Pod Známenem Marxizma*, 1924, N° 1, pág. 42.

comprender la esencia de la nueva época histórica que empieza a finales del siglo XIX y principios del XX ni las nuevas tareas del movimiento obrero en la lucha por la revolución socialista. Sus concepciones teóricas adolecen de cierto carácter abstracto y esquemático. Frente al problema de la correlación entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico adopta una postura contradictoria. Puede deducirse de algunas de las opiniones sustentadas por Labriola que para él la filosofía del marxismo es sólo el materialismo histórico. Su definición del contenido de la dialéctica es imprecisa, pues unas veces la juzga conjunto de procedimientos de investigación, mientras que otras la considera como un método de pensamiento crítico. No obstante, aplica certeramente la dialéctica para explicar el proceso histórico y lleva a cabo una profunda crítica del punto de vista ético-abstracto de Croce y del eclecticismo de Masaryk. De los *Ensayos* de Labriola dice Lenin que fue un libro excelente para aquella época²². Plejánov, Lafargue y Mehring elogiaron las obras de Labriola.

Labriola estudia en sus textos la génesis de la doctrina sociohistórica de Marx y Engels fijando la atención no tanto en el hilo de engarce del marxismo con las ideas progresistas del pasado cuanto en las condiciones históricas y sociales que le dieron vida y en las novedades aportadas por sus fundadores en comparación con toda la historiografía y la sociología del pasado. A este respecto subraya el alcance histórico del *Manifiesto del Partido Comunista*. "La fecha memorable de la publicación del *Manifiesto*... es la fecha que marca el comienzo de la *nueva era*"²³, dice. Para él la doctrina del comunismo científico dimana de la interpretación materialista de la historia.

Labriola expone de forma peculiar los principios básicos de la concepción materialista de la historia y, aunque a veces su terminología es inconsecuente e imprecisa, resuelve los problemas cardinales desde el ángulo del marxismo. En su defensa de la proposición marxista según la cual, en última instancia, el

²² Véase V. I. Lenin. *Perlas de la proyectomanía populista*. O. C., t. 2, pág. 500.

²³ A. Labriola. *El materialismo histórico*. Leningrado, 1926, pág. 9.

progreso social viene determinado por el desarrollo de la producción somete el darwinismo social, el llamado materialismo económico y la teoría de los factores a argumentadas críticas, y juzga infundada la idea de reducir la historia a la lucha por la existencia. El hombre crea consecuentemente las gradaciones del medio social. La sociedad no es una simple prolongación de la naturaleza. "...Más bien no ocurre sino que los hombres progresan descubriendo poco a poco en la naturaleza las condiciones que les permiten producir en formas nuevas y cada vez más complejas gracias al trabajo acumulado por la experiencia"²⁴.

Al refutar el "materialismo económico", Labriola hace hincapié en la complejidad de la vida social y de sus fenómenos. No se pueden deducir directa y automáticamente los fenómenos ideológicos de las condiciones económicas, dice. "La estructura económica subyacente, que determina todo el resto, no es un simple mecanismo del que emergen como efectos automáticos y maquinales inmediatos las instituciones, las leyes, las costumbres, los pensamientos, los sentimientos, las ideologías"²⁵.

Labriola pone al descubierto la endeblez científica de la "teoría de los factores", si bien observando que, antes del marxismo, fue una fase en el conocimiento y ofreció una orientación transitoria en los sucesos.

La propagación de las ideas del marxismo revolucionario en Italia es inseparable del nombre de Labriola. Antonio Gramsci y Palmiro Togliatti, fundadores del Partido Comunista Italiano, destacaron la valiosa labor propagandística de Labriola.

Dmitri Blagoev

Dmitri Blagoev (1855-1924), fundador del partido marxista en Bulgaria, es un eminente pensador cuyas obras iniciaron la difusión del marxismo en este país.

²⁴ *Ibidem*, pág. 73.

²⁵ *Ibidem*, págs. 91-92.

Ya en sus años estudiantiles en la Universidad de San Petersburgo Blagoev participa en el movimiento revolucionario, y en 1883-1884 organiza uno de los primeros grupos socialdemócratas de Rusia, que se pone en contacto con el grupo de Plejánov Emancipación del Trabajo. En 1885, las autoridades zaristas detienen a Blagoev y lo expulsan a su país.

La formación de las ideas de Blagoev transcurre bajo la influencia inmediata de los demócratas revolucionarios rusos. El estudio de Marx y Engels hace de él un convencido partidario del socialismo científico. De regreso en Bulgaria funda la revista *Sovremenen pokazatel*, la primera publicación marxista de este país. En sus obras combate la ideología populista en Bulgaria, a la que opone la concepción materialista de la historia, que aplica a las circunstancias específicas del desarrollo histórico de Bulgaria. En su obra *¿Qué es el socialismo y si tiene terreno en nuestro país?* (1891) fundamenta teóricamente la necesidad de organizar el partido proletario marxista en Bulgaria, que es creado bajo su dirección inmediata en 1891. Blagoev despliega una lucha ideológica infatigable contra los elementos oportunistas del movimiento socialdemócrata búlgaro, y en 1903 encabeza el ala revolucionaria que se separa del partido socialdemócrata y forma el partido marxista independiente de los socialistas "estrechos", que en 1919 tomará el nombre de Partido Comunista Búlgaro. Traduce al búlgaro el primer tomo de *El Capital* y otras obras de Marx. Durante más de un cuarto de siglo dirige la revista *Novo vreme*, órgano teórico del partido de los socialistas "estrechos".

La labor científica de Blagoev es excepcional por su diversidad, con notables aportaciones a la filosofía, la historia, la economía política y la crítica literaria. Brillante polemista, somete a fundamentada crítica la interpretación idealista de la historia, las representaciones metafísicas acerca de los "pilares" económicos y políticos de la sociedad, el subjetivismo, el eclecticismo y el agnosticismo. Es fundador de la estética marxista en Bulgaria y un profundo crítico de la concepción idealista del "arte por el arte". Autor del estudio *Cuestiones socio-literarias* (1901), expresa en dicho texto una elevada valoración de J. Botev y otros escritores demócratas de Bulgaria. En las obras de Blagoev encontramos una crítica

profunda del bernsteinismo (en particular de su modalidad búlgara) y, en este contexto, una explicación sistematizada de los conceptos fundamentales de la dialéctica materialista, que para Blagoev es el alma del marxismo. Este autor subraya especialmente la significación de la ley de la unidad y la lucha de los contrarios, a la que llama "ley magna, eterna y universal". Opone la teoría marxista del reflejo a la interpretación subjetivista-agnóstica del proceso del conocimiento, si bien al exponer dicha teoría comete errores en el espíritu de la teoría de los jeroglíficos de Plejánov. Otros de sus errores consisten en atribuir excesiva importancia al papel de la espontaneidad en el movimiento obrero y al valor de la lucha parlamentaria. Posteriormente los superó totalmente. Dmitri Blagoev saludó entusiásticamente la Gran Revolución de Octubre y participó hasta sus últimos días en el movimiento emancipador de la clase obrera.